

La neurosis infantil: una posición falsa sobre la noción de real¹

Infantile neurosis: a false position on the notion of real

MARTÍN MEZZA

RESUMEN:

En APOla se ha trabajado mucho y seriamente la responsabilidad subjetiva. Se ha hecho notar el desvío poslacaniano implícito en el sentido consagrado para la frase: “de nuestra posición de sujeto(s) somos siempre responsables”. Lo que no ha sido totalmente remarcado hasta hoy, es que la reformulación del sujeto del deseo emprendida por Lacan, y de la cual somos responsables en tanto que psicoanalistas, supone una crítica directa a los presupuestos de la neurosis infantil. Es decir, que la reformulación del sujeto del psicoanálisis implica una revisión del lugar que ocupa la infancia en nuestra tradición teórica. Aquí, desarrollaremos el diagnóstico de Lacan, que considera que encarnar nuestro sujeto en la infancia es una ilusión arcaica fecunda en errores, vinculada con la existencia de una posición falsa sobre la noción de real en el psicoanálisis. Esta posición falsa sobre la noción de real incluye una serie de prejuicios (biologicistas, evolucionistas, eurocéntricos) vinculados con los límites clínicos presentes del modelo de la neurosis infantil de la teorización freudiana. De esta manera, la reconceptualización que Lacan emprende con R-S-I, posibilita relocalizar la idea de infancia en la teoría psicoanalítica y así superar los límites clínicos y prejuicios del modelo de la neurosis infantil.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – neurosis infantil – infancia – sujeto – real – prejuicios – eurocentrismo – clínica psicoanalítica.

ABSTRACT:

In APOla, much serious work has been done on subjective responsibility. The post-Lacanian detour implicit in the meaning enshrined in the phrase: "for our position as subject(s) we are always responsible" has been noted. What has not been fully remarked until today is that the reformulation of the subject of desire undertaken by Lacan, and for which we are responsible as psychoanalysts, implies a direct critique of the presuppositions of infantile neurosis. That is, the reformulation of the subject of psychoanalysis implies a revision of the place of childhood in our theoretical tradition. Here, we will develop Lacan's diagnosis, which considers that incarnating our subject in childhood is an archaic illusion fertile in errors, linked to the existence of a false position on the notion of the real in psychoanalysis. This false position on the notion of the real includes a series of prejudices (biologist, evolutionist, Eurocentric) linked to the present clinical limits of the model of infantile neurosis of Freudian theorization. In this way, the reconceptualization that Lacan undertakes with R-S-I makes it possible to relocate the idea of infancy in psychoanalytic theory and thus overcome the clinical limits and prejudices of the model of infantile neurosis.

KEYWORDS: psychoanalysis - infantile neurosis - infancy - subject - real - prejudice - eurocentrism - psychoanalytic clinic.

Si el conocimiento, en los escritos teóricos, está referido tan a menudo a algo análogo a la relación entre ontogénesis y la filogénesis, ello se debe a una confusión (...). Toda la originalidad del análisis radica en no centrar la ontogénesis psicológica en los pretendidos estadios, los cuales, literalmente, no tienen ningún fundamento discernible en el desarrollo observable en términos biológicos. El accidente, el

¹ Este artículo es una reformulación y ampliación del trabajo presentado en las terceras Jornadas Internacionales de APOla (Diciembre de 2022).

*tropiezo de la tyche anima el desarrollo entero, y ello porque la tyché nos lleva al mismo punto en el cual la filosofía presocrática buscaba motivar el mundo.*²

Introducción

En las primeras Jornadas Internacionales de APOLa (2019), presenté un capítulo de mi investigación sobre el sufrimiento neurótico en Freud y Lacan. Allí argumenté que la teoría de la neurosis de Lacan deja de lado el mecanismo del conflicto psíquico entre el yo y las pulsiones. Y que en su lugar, propone la relación entre sujeto y Otro como el conflicto más fundamental para el sufrimiento del que se ocupa el psicoanálisis (relación de confianza - paradoja entre lenguaje y habla). De allí hasta hoy, esta investigación continuó por diversos caminos. En esta oportunidad, quiero compartir con ustedes el avance que fue en la dirección de repensar el lugar teórico y clínico dado a la infancia en la etiología de las neurosis.

Primero formulo la tesis y después desarrollaré el argumento. **La tesis:** el modelo de la neurosis infantil, deducido por Freud a partir de la neurosis adulta -este no es un dato menor- y “confirmada” por la experiencia psicoanalítica directa con niños, Anna Freud, Melanie Klein y tantos otros -tampoco es un dato irrelevante que esta experiencia sea considerada por Lacan como unos de los motivos fundamentales del desvío del psicoanálisis-, constituye una “anomalía significativa”³ para la continuidad de la comprensión, tratamiento e investigación del sufrimiento neurótico – por lo menos en el marco de la teoría de Lacan.

Además, es una anomalía significativa que está atravesada por prejuicios -individualistas, biologicistas, evolucionistas y eurocéntricos-, íntimamente vinculados con dificultades clínicas. La formulación sintética de este diagnóstico podría ser: en el modelo de la neurosis infantil existe una posición falsa sobre la noción de real en juego en la experiencia psicoanalítica, que está íntimamente vinculada con los prejuicios mencionados. Mediante una “ilusión arcaica”, se ha encarnado el sujeto de la experiencia psicoanalítica en las fases psicosexuales del desarrollo evolutivo del niño -el sujeto colocado antes del discurso-, es decir, en el campo de la psicología individualista.⁴ La definición más amplia de la posición falsa sobre la noción de real que articula Lacan es justamente esta, la de poner al sujeto, en

² Lacan, J. (1984). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p. 71.

³ Término utilizado por Imre Lakatos (1989) para explicar el funcionamiento de los programas científicos. En el curso de un programa de investigación existen muchas anomalías que son reconocidas por los investigadores, pero que no son consideradas como significativas hasta no tener la fuerza necesaria para alterar los aspectos fundamentales y eficientes del saber producido hasta el momento. Pero, después de un tiempo, algunas anomalías pueden alcanzar un carácter significativo y exigen que sean consideradas como capaces de alterar el saber producido hasta ese momento.

⁴ Tanto Lacan como los psicoanalistas post lacanianos se refieren a la psicología como una unidad. Creemos que es necesario destacar que se trata de la psicología individualista y positiva, para diferenciarla, sobre todo, de la psicología social.

este caso identificado con el individuo, antes del discurso.⁵ Posición reconocible tanto en la teorización freudiana como en la de Jean Piaget, por ejemplo.

El modelo freudiano de la neurosis infantil

Para poder probar nuestra tesis, tendremos que recorrer, aunque más no sea de una forma breve, el modelo freudiano de la neurosis infantil. Así, intentaremos demostrar los prejuicios y límites clínicos de esta elaboración teórica; y que más tarde serán objeto de la reformulación conceptual llevada a cabo por Lacan.

El adulto lleva **dentro de sí el germen** de complejos reprimidos en la infancia que van a colaborar en la **deformación del carácter y en la predisposición para una neurosis**.⁶

La neurosis infantil es una predisposición particular. Los complejos reprimidos en la infancia (pulsiones sexuales reprimidas), que están en el interior del individuo, se exteriorizan como neurosis o como deformación del carácter. Un mínimo de conocimiento de la historia de la locura permite advertir con facilidad la proximidad de esta idea con la teoría de la degeneración. La noción de predisposición, tan central para la teoría freudiana de la neurosis, mantiene una relación de intertextualidad con la producción psiquiátrica del siglo XIX (Kraepelin y Morel). Como dicen, ¡Freud es hijo de su época!

Lo que aparece hasta el sexto o séptimo año de vida **no es solamente el comienzo de la enfermedad, sino la enfermedad misma**.⁷

Si en la vida adulta surge **una neurosis**, el análisis revela, que es la **continuación directa de aquella enfermedad infantil**.⁸

Lo que se está afirmando aquí, y que constituye gran parte de nuestros prejuicios, es que no existe sufrimiento neurótico adulto. Que después de la infancia ninguna situación, por dolorosa que sea, tiene potencial etiológico para provocar un sufrimiento neurótico. No es

⁵ Lacan, J. (1965). Leçon 12. En *Séminaire 12. Problèmes cruciaux*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>

⁶ Freud, S. (1994 [1909]). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 115.

⁷ Freud, S. (1994 [1909]). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. pp.130-131.

⁸ Freud, S. (1994 [1916-1917]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III. Doctrina general de las neurosis. 23 Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En *Obras Completas, Tomo XV*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 331.

difícil adivinar que desde el inicio debían existir algunas anomalías desconsideradas por no representar una amenaza importante para el modelo teórico de la neurosis infantil; o por ser pasibles de incluirse en las clasificaciones nosológicas de la neurosis de angustia y de neurastenia. Pero digamos que, en la medida en que avanzaba el descubrimiento psicoanalítico y que se ampliaba su campo de aplicación, fueron surgiendo fenómenos como las reagudizaciones sintomáticas y las neurosis traumáticas o de guerra -entre otros-, que exigieron hipótesis auxiliares más complejas para mantener la coherencia del modelo de la neurosis infantil -ya veremos esto con más detalle.

Hace mucho que sabemos que el **neurótico quedó adherido a algún punto de su pasado.**⁹

Muchísimos seres humanos siguen teniendo **una conducta infantil frente al peligro** y no superan condiciones de angustia perimidas; discutir esto significa **desconocer el hecho mismo de la neurosis**, pues justamente **llamamos neuróticas a estas personas.**¹⁰

Aquí está la explicación del porqué no hay neurosis propia de la vida adulta. La fenomenología del sufrimiento es entendida como una conducta infantil, no adecuada a un cierto ideal de racionalidad eurocéntrica -hombre blanco heterosexual. Se dice que muchísimos seres humanos, fijados al pasado, al principio del placer, huyen del principio de realidad, que se sustituye una acción exterior por una adaptación interior. Todos nosotros sabemos los efectos adversos que esta concepción provocó en la dirección del tratamiento, sobre todo, a partir de su operacionalización en el manejo de la transferencia. Y tampoco se nos escapa como Lacan se empeñó en modificar esta situación. Fundamentalmente, a partir de la separación conceptual entre transferencia y repetición; de la introducción del concepto de demanda; de establecer el estatuto de la falta de objeto en los tres registros; y también, por medio del tiempo lógico y el futuro anterior.

Es fácil explicar la preferencia etiológica por la primera infancia. Como sabemos, **las neurosis son perturbaciones del yo**, y no es de sorprender que este (el yo), **en cuanto es débil, inmaduro e incapaz de resistencia, fracase** frente a tareas que más tarde podría resolver con la mayor facilidad (...) En efecto, el **pequeño ser primitivo tiene que convertirse, después de unos pocos años, en un ser humano civilizado**; deberá

⁹ Ibid. p. 333.

¹⁰ Freud, S. (1994 [1925-1926]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 140.

recorrer, en un brevísimo tiempo, un trecho inmenso de la **evolución cultural humana**".¹¹

La preferencia de Freud por el modelo etiológico de la primera infancia, que supone una fenomenología repleta de temores infantiles frente al peligro, no obedece simplemente a su innegable talento clínico. El ojo clínico del padre del psicoanálisis mira a través de las lentes eurocéntricas de las ciencias sociales del siglo XVIII y XIX. En el modelo de la neurosis infantil, la asociación entre niño y primitivo no es casual. Es la consecuencia de la separación, histórica y social, entre primitivos y civilizados, salvajes y hombres de razón, entre América y Europa. El niño y los salvajes (los no europeos), tienen que enfrentarse –se agrega en poco tiempo– con un “enorme trecho de la evolución cultural humana”, sobreentendida como occidental. El ego tiene que poder fortalecerse, diferenciarse de ese estado primitivo (Ello) del cual surge, dice Freud, y alcanzar su autonomía. La relación entre ese “Ego” individual y diferenciado, y el eurocentrismo, fue bastante indagada por Enrique Dussel.¹²

La concepción de la evolución cultural europea –que está funcionando en Freud–, como bien lo muestran los estudios decoloniales, se sostiene en el mito del eurocentrismo. Este mito es producto de la articulación de algunas ideas. Básicamente:¹³ a) el pensamiento dualista aplicado a todo orden de realidad, primitivo-civilizado; tradicional-moderno; hombre-niño, etc.; b) evolucionismo unidireccional de un estado de naturaleza a la sociedad moderna; c) relocalización temporal de las diferencias culturales como pasado de Europa. En definitiva, se niegan las diferentes racionalidades que constituyen el cambio histórico de Europa y se las expulsa hacia el pasado primitivo ya superado.

De esta manera, la neurosis del hombre moderno pasa a representar un resto salvaje -del pasado- mal procesado y en conflicto con las exigencias del progreso civilizatorio. “Adheridos a alguna parte de su pasado”. Quien quiera levantar la duda acerca de la extensión de esta idea en la obra de Freud, puede dirigirla hacia el texto *Tótem y tabú*. Allí, además de encontrarse con la referencia constante a la antropología eurocéntrica del siglo XIX, verá surgir –imaginamos que con la misma sorpresa nuestra– el complemento eludido, reprimido, del título de dicho texto: “algunas consideraciones en la vida anímica de los

¹¹ Freud, S. (1994 [1937-1939]). Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. pp. 184-185.

¹² Dussel, E. (1995). *The Invention of the Americas*. Nueva York: Continuum.

¹³ Quijano, A. (2005). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO.

salvajes y los neuróticos”. Ahora cabe preguntarse: ¿Por qué los psicoanalistas abreviamos el título de tan relevante artículo? Tal vez sea esta omisión la que permita que hoy día se pueda decir, sin el menor temor: “el goce mortífero imposible de simbolizar”.

Entonces, el modelo de la neurosis infantil expresa que **el hombre adulto racional y civilizado sufriría las marcas de un niño primitivo y sexual**. Freud articula magistralmente, con una incomparable potencia heurística, el sentido común del siglo XIX y lo torna un universal antropológico: **el niño es el padre del hombre**. La infancia es la fase más importante y determinante de nuestra subjetividad. La neurosis adulta es la continuidad de una neurosis infantil -el mito de la superioridad adulta.

No fue casual que en nuestro campo haya surgido la idea de la identificación con el yo, adulto, del analista. Cualquiera de nosotros podría decir que no trabajamos con esta idea y mucho menos con estos prejuicios. Puede ser. Pero aún así, no podemos estar tan seguros de no encarnar el sujeto en la infancia. Muchos pacientes lo hacen. Algunos elementos de nuestro dispositivo y la tradición de nuestro discurso pueden llevarnos, con cierta facilidad, en esa dirección. La idea, eurocéntrica, de que el niño es el padre del hombre, funciona como un supuesto universal absolutamente naturalizado. Si no se la piensa, no hay manera de que no opere en nosotros, que no se adueñe de nuestro dispositivo. En otras palabras, no alcanza con la distinción entre imaginario y simbólico.

Limitaciones teóricas y clínicas del modelo de la neurosis infantil

El límite, el imposible del modelo freudiano del sufrimiento neurótico, es la neurosis adulta. Siempre tiene que haber algo antes que haga de predisposición. ¿Por qué? Porque en Freud opera no sólo la tradición psiquiátrica del siglo XIX, sino también el prejuicio eurocéntrico -evolucionista- de superioridad, es decir, que el adulto racional y civilizado no puede sufrir por insignificantes peligros. Necesariamente la neurosis adulta tiene que ser la continuidad de la neurosis infantil. Como anticipamos, al margen de esta idea, las anomalías se multiplicaban en número e importancia. Mencionemos apenas dos de ellas, ya con sus respectivas hipótesis auxiliares, con su cinturón protector, con su heurística negativa:

- a) **Las reagudizaciones sintomáticas:** aumento de excitación por oleadas pulsionales dependientes de algún desequilibrio hormonal -como andropausia o menopausia-; y también por el establecimiento de lazos asociativos, no muy bien identificados, entre sufrimientos actuales y núcleos inconscientes inactivos hasta el momento.

b) **El surgimiento de los cuadros de neurosis traumáticas y de guerra:** Freud admitió que para este grupo de neurosis no se pudo encontrar ni vivencias infantiles traumáticas ni vínculo con pulsiones sexuales, es decir, que no se pudo identificar ningún vestigio de neurosis infantil. La resolución, la hipótesis auxiliar, vino a partir de establecer una equivalencia entre las pulsiones y los estímulos hiperintensos que perforan la barrera anti estímulos del yo –peligro interior y peligro exterior. A esto se le suma toda una teoría novedosa del yo de paz y de guerra, aportada por Ferenczi y Abraham.

Los límites argumentativos de este trabajo no nos permiten avanzar sobre la tan necesaria actualización de anomalías –nuevas formas de depresión, ansiedad, pánico y estrés post traumático, constituyen una vía posible para esta tarea. Pero, en esta oportunidad, nos contentaremos con evidenciar que el modelo de la neurosis infantil comenzó a producir una heurística negativa desde el inicio del siglo XIX y a la sombra del propio Freud. Si bien las hipótesis auxiliares aquí presentadas consiguen mantener dicho modelo –conflicto entre pulsiones/estímulos y el yo (débil)–, también abren la puerta de par en par, para que el descubrimiento freudiano tome la vía –el desvío, según Lacan– del análisis del yo.

En definitiva, mantener la centralidad de la infancia y la sexualidad para explicar la totalidad del sufrimiento neurótico, supone quedar presos a una parcialidad, a una vía de acceso del descubrimiento del inconsciente.

La reformulación del sujeto de Lacan supone otro real y otras posibilidades clínicas

A diferencia de los posfreudianos, Lacan no sigue la vía de las hipótesis auxiliares freudianas. Percibe la importancia de estas anomalías y les da otro tratamiento. Por eso, abre su enseñanza identificando en el análisis de niños –recuerden que era aquel que confirmaba empíricamente la hipótesis de la neurosis infantil– uno de los tres caminos por donde se operó el desvío de la verdad psicoanalítica.¹⁴

En APOLa, mucho se ha dicho sobre la responsabilidad subjetiva. Se ha hecho notar el desvío postlacaniano mediante la interpelación del sentido consagrado para la frase: “de nuestra posición de sujeto(s) somos siempre responsables”. Lo que no ha sido totalmente remarcado hasta hoy, es el contexto en que se da la reformulación del sujeto del deseo emprendida por Lacan. Entonces, lo que hay que rescatar, es que esta sentencia es enunciada

¹⁴ Lacan, J. (1998 [1953]). *Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise*. En *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 243.

en el contexto inmediato de una crítica directa a los presupuestos de la neurosis infantil. Es decir, que Lacan necesita comenzar haciendo responsables a los analistas por el lugar que ocupa la infancia, como universal antropológico, en la teoría y práctica psicoanalítica. Hablando de la neurosis infantil dice: “sin dudas forma parte de nuestro texto [la teoría psicoanalítica], ¿pero la novedad que trae el psicoanálisis se reduce a eso?”.¹⁵

Inmediatamente pasa a recordar que la idea de que el **infante es el padre del hombre** -la que opera en el determinismo freudiano-, es decir, la exigencia de que el hombre sea algo diferente que el infante (crecer), y que las exigencias del niño se hagan sentir perpetuamente en el hombre, no estaba presente en la época de Pascal (Siglo XVII). En esa época, dice Lacan, la referencia al pensamiento adulto no implicaba, en ningún caso, la búsqueda de una marca en el pensamiento infantil.¹⁶ Lacan le otorga un contexto socio-histórico muy particular a este “comercio entre la vida adulta y la infancia”: en la revolución industrial y el romanticismo inglés.

Sea como sea, establezco que toda tentativa, o incluso toda tentación en que la teoría corriente no cesa de reincidir, de encarnar más allá del sujeto, es errancia, siempre fecunda en error, y como tal equivocada. Así encarnarlo en el hombre, el cual regresa con ello al niño. Pues ese hombre será allí el primitivo, lo cual falseará todo lo del proceso primario, del mismo modo que el niño desempeñará el papel del subdesarrollado, lo cual enmascarará la verdad de lo que sucede, durante la infancia, de original.¹⁷

Bueno, Lacan lo dice, pero no con todas las letras. Por más crítica o posmoderna que pueda resultarnos la teoría de Lacan, no deja de tener el punto ciego del colonialismo.¹⁸ Algunos párrafos más arriba incorporamos, a partir de los estudios decoloniales, las letras que faltaban para identificar el contexto: eurocentrismo. Qué pasó entre la época de Pascal y el romanticismo inglés, sino la revolución industrial que tiene en su base propulsora el dominio y la exploración de América, África y, a esas alturas, también oriente.¹⁹ Si este no fuera el contexto al que alude Lacan, no se entiende por qué encarnar el sujeto en el hombre nos llevaría al niño y de ahí, sin escalas, hasta el primitivo o el subdesarrollado. Esta

¹⁵ Lacan, J. (2008 [1959-1960]). Aula 2. En *O seminário 7. A ética da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 35.

¹⁶ Ibid. p. 36.

¹⁷ Lacan, J. (1999 [1966]). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI. pp. 837-838.

¹⁸ de Sousa Santos, B. (2000). Por que é tão difícil construir uma teoria crítica? En *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez editora. pp. 23-37.

¹⁹ Said, E. (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.

identificación entre niño y primitivo, sólo puede ser válida si se supone actuando el dominio de una cultura colonial y eurocéntrica.

“De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables”. Somos responsables de la tentación, de la “ilusión arcaica”, de retornar al modelo de la neurosis infantil para encarnar el sujeto en el hombre y propiciar así que los prejuicios evolucionistas, universalistas y biologicistas del eurocentrismo, coloquen al niño, al neurótico, en el lugar del subdesarrollado y del primitivo. En definitiva, no basta con decir que el sujeto no es lo mismo que el yo, tenemos que abandonar el modelo freudiano de la neurosis infantil, ya que es el lugar privilegiado por donde encarnamos, psicologizamos y, al parecer también colonizamos, el sujeto que formulamos.

Sin la noción de “sujeto del significante”, el psicoanálisis es proclive a deslizarse, mediante una ontologización de las pulsiones, hacia una naturalización del biopoder. Se le escapa el carácter histórico y político de los procesos de histerización del cuerpo femenino, de la pedagogía sexual de los niños y de la psiquiatrización de los placeres perversos, llevados a cabo por el somatopoder y la sexopolítica de la sociedad disciplinar (Siglo XVIII) –y del “poder farmacopornográfico” de la actualidad.²⁰ En definitiva, se le ocultan los procesos, eurocéntricos, de la modernización de la sexualidad,²¹ es decir, el carácter ficcional de la pulsión sexual –la repetición performativa de los procesos de construcción política.²²

Pero también, esta posición, esta formulación del sujeto que se realiza en el modelo de la neurosis infantil, enmascara lo que hay de original en la infancia y que descubrió el psicoanálisis. Enmascara, y por lo tanto, es una posición falsa acerca del real psicoanalítico. Esto quiere decir que encarnar el sujeto en las fases libidinales del desarrollo psicosexual lleva a pensar, de forma equivocada, que el real en juego en nuestra experiencia está dentro del desarrollo madurativo y del determinismo natural (predisposición) –sobre este punto hubo una interesante discusión con Françoise Dolto, que se resistía a abandonar las fases libidinales y se lo hacía saber a Lacan, quien le respondía con el mal encuentro a nivel de lo sexual.²³ La pseudo-maduración que organiza las fases libidinales, la psicosexualidad, se constituye en torno de una noción falsa de real.²⁴ Entonces, ¿qué hay de más original en la infancia que la encarnadura primitiva del hombre y las fases psicosexuales enmascararían?

²⁰ Preciado, P. B. (2018). A era farmacopornográfica. En *Testo Junkie. Sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica*. São Paulo: n-1 edições.

²¹ Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

²² Butler, J. (2003). *Problemas de género: feminismo e a subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.

²³ Lacan, J. (1984). Op. cit. p. 72.

²⁴ Lacan, J. (1965). Op. cit.

Poco importa (...) toda la serie de experiencias reales del sujeto, que van (a) inscribirse en un cierto número de respuestas gratificantes o frustrantes. Aunque sean evidentemente bastante esenciales **en la medida en que en ellas se inscribe cierta modulación de la historia del sujeto**, no interesan al análisis formal, sincrónico, al que damos proseguimiento ahora: volvamos al estadio inicial, la **relación entre la demanda y el Otro**.²⁵

Es por intermedio de la demanda que **todo el pasado** se entreabre hasta **el fondo de la primera infancia**.²⁶

Se trata de la relación del hombre con el lenguaje.²⁷ Los efectos radicales del símbolo en el ser humano. ¿Por qué no hay psicosis infantil y sí neurosis infantil? La diferencia no estaría de ningún modo en el nivel de la ontogénesis. De hecho, en ese nivel, se puede ver con relativa facilidad, si se quiere, que en los discursos de las psicosis, incluso en los de sus allegados, están presentes los traumas sexuales infantiles, las exigencias pulsionales y todo aquello que pueda haber afectado el “frágil yo” del infante. A diferencia de la neurosis, lo que no hay en este caso, es la integración de los acontecimientos de la vida, la modulación de la historia mediante la combinatoria significativa sobre la función del significante del Nombre-del-Padre.²⁸

En el fondo de la primera infancia, neurótica, no hay hechos (puros) traumáticos, ni una infancia última. Para Lacan, lo que encontramos en el fondo de la infancia es la demanda entre sujeto y Otro –el sujeto y el Otro no han hecho otra cosa que demandar. Es la demanda, neurótica, la que reabre todo el pasado y lo lleva hasta el fondo de la *infantia*.

En definitiva, no habría ninguna regresión o fijación al pasado infantil como lo propone el modelo freudiano de la neurosis infantil. El sujeto neurótico no se comportaría como un primitivo, como un niño, frente al peligro. Tampoco lo haría en la repetición que se da en el dispositivo analítico –esto es una captación imaginaria y parcial del fenómeno, como consecuencia de la posición falsa en relación al real del psicoanálisis. Entonces, lo que hay es actualización, presentificación de los significantes de un tipo particular de demanda dirigida al Otro y de éste al sujeto. Lo que hay en el fondo de todo pasado es *infantia*.²⁹ Una

²⁵ Lacan, J. (2016 [1958-1959]). Aula 22. En *O Seminário 6. O desejo e sua interpretação*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 402.

²⁶ Lacan, J. (1966). Leçon 23. En *Séminaire 13. L'objet*. Disponible en: <http://staferla.free.fr>

²⁷ Lacan, J. (1957-1958). Leçon 21. En *Séminaire 5. Les Formations de l'inconscient*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>

²⁸ Lacan, Jacques. (1953-1954). Leçon 15. En *Séminaire 1. Ecrits techniques*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>

²⁹ Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

incapacidad de hablar en relación a Otro. Es decir, un “inter-dicho que es un intra-dicho, de un entre-dos-sujetos.”³⁰

Un buen ejemplo de todo lo que venimos diciendo es el del análisis, con Lacan, de los tres médicos de Togo. Según el analista, Lacan, en el inconsciente de estos médicos no había rastro de las costumbres y creencias tribales, “primitivas”, en las que crecieron. Es decir, no había neurosis infantil, no hay rastros de aquella continuidad destacada por Freud. La infancia de estos médicos era vivida retroactivamente con las categorías edípicas impuestas en la época colonial.³¹

Otra referencia importante para el argumento que venimos desarrollando es la “Conferencia de Ginebra”. Allí se dice con todas las letras que, al vérmolas con la experiencia de la infancia, lo hacemos del mismo modo que con los sueños y los actos fallidos. Esto quiere decir, en su valor de segundo relato. La infancia, como los sueños, adquiere su valor de la narración, del discurso.³²

Con todo esto, no podemos menos que concluir que el fondo de la primera infancia, como el de la vida adulta, es la *infantia*. Y que esta, al tener una materialidad discursiva, nos exime de seguir el modelo de pensamiento del desarrollo madurativo. Sin este modelo, sin la naturalización y universalización de la idea de que el niño es el padre del hombre, ¿por qué deberíamos reducir la neurosis al modelo de la neurosis infantil? ¿Si, en la neurosis, la infancia es retroactiva, y puede serlo desde la propia infancia, no sería pensable que la vida adulta también es retroactiva, o incluso, una anticipación de una retroacción? ¿Dónde colocar la infancia en algunos casos de neurosis traumáticas? ¿Estamos en condiciones de afirmar que no se puede resolver cuestiones infantiles, que siempre, cualquier sufrimiento, estará necesariamente asociado con demandas edípicas? ¿Todos los fenómenos de la vida son integrados a la ley edípica? ¿Esta es la única matriz simbólica? ¿Sólo en la infancia se produce tal integración? ¿Es así en todas las culturas y sociedades?

Sobre estos interrogantes mencionaremos dos conjuntos de ideas que no podremos desarrollar aquí. El primero, se refiere a la constatación que en las diversas culturas la Ley simbólica opera en diversos planos. El complejo de Edipo ocupó -tal vez lo siga haciendo en algunas culturas-, una posición privilegiada en una etapa de la civilización occidental. Otras estructuras, en la misma cultura occidental y en otras, pueden ocupar el lugar de la

³⁰ Lacan, J. (1998 [1960]). Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano. En *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 815.

³¹ Lacan, J. (1999 [1969-1970]). Clase 6. En *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

³² Lacan, J. (2001 [1975]). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.

integración simbólica de la Ley (Lacan lo mostró con el caso clínico referido a la Ley del Corán).

El segundo conjunto de ideas, exige que concordemos en el hecho que la captación teórica y práctica realizada por Freud sobre su propio descubrimiento fue parcial e imprecisa. No es algo muy difícil de admitir en la historia de las ciencias. El modelo de la neurosis infantil es una descripción parcial e imprecisa, no sólo por la cantidad de prejuicios operantes, sino también por una deficitaria teorización del inconsciente, de los efectos del símbolo en la vida humana. Es por eso que Lacan introduce otra dimensión del traumatismo (la indeterminación) a aquella de la determinación inconsciente de la neurosis. El inconsciente, el sujeto como corte, lo que cojea, falta, tropieza, lo no realizado, se sitúa entre la causa y lo que ella afecta. ¿Esa oquedad, ese corte, se localiza solamente en la infancia? ¿Esa es su temporalidad? La repetición que se articulará a esta reconceptualización del inconsciente será la del desencuentro entre sujeto y real, no la de la reproducción del pasado en el presente.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
2. Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e a subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
3. de Sousa Santos, B. (2000). Por que é tão difícil construir uma teoria crítica? En *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez editora. pp. 23-37.
4. Dussel, E. (1995). *The Invention of the Americas*. Nueva York: Continuum.
5. Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
6. Freud, S. (1994 [1909]). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. pp.130-131.
7. Freud, S. (1994 [1909]). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 115.
8. Freud, S. (1994 [1916-1917]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III. Doctrina general de las neurosis. 23 Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En *Obras Completas, Tomo XV*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 331.
9. Freud, S. (1994 [1925-1926]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. p. 140.
10. Freud, S. (1994 [1937-1939]). Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu Ed. pp. 184-185.
11. Lacan, J. (1998 [1953]). Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise. En *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 243.
12. Lacan, Jacques. (1953-1954). Leçon 15. En *Séminaire 1. Ecrits techniques*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>
13. Lacan, J. (1957-1958). Leçon 21. En *Séminaire 5. Les Formations de l'inconscient*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>
14. Lacan, J. (2016 [1958-1959]). Aula 22. En *O Seminário 6. O desejo e sua interpretação*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 402.
15. Lacan, J. (2008 [1959-1960]). Aula 2. En *O seminário 7. A ética da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 35.
16. Lacan, J. (1998 [1960]). Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano. En *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar. p. 815.
17. Lacan, J. (1965). Leçon 12. En *Séminaire 12. Problèmes cruciaux*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/>
18. Lacan, J. (1999 [1966]). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI. pp. 837-838.

-
19. Lacan, J. (1966). Leçon 23. En *Séminaire 13. L'objet*. Disponible en: <http://staferla.free.fr>
 20. Lacan, J. (1999 [1969-1970]). Clase 6. En *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
 21. Lacan, J. (2001 [1975]). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
 22. Lacan, J. (1984). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. p. 71.
 23. Preciado, P. B. (2018). A era farmacopornográfica. En *Testo Junkie. Sexo, drogas e biopolítica na era farmacopornográfica*. São Paulo: n-1 edições.
 24. Quijano, A. (2005). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO.
 25. Said, E. (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.

MARTÍN MEZZA

Psicoanalista argentino, Miembro de A.P.O.La Internacional y director de A.P.O.La Salvador, Brasil. Psicólogo (UBA); Magister en SMC (UNLA); Doctornado (UFBA, ISC, Brasil); Profesor de cursos de posgrado en Brasil.

E-mail: martinmezza@hotmail.com / mezzamartin@yahoo.com.ar